
LA INTERCESION DE ABRAHAM (Gen. 18)

Una de las escenas más espectaculares que encontramos en la Biblia es la intercesión de Abraham por las ciudades de Sodoma y Gomorra.

El capítulo 18 de Génesis nos relata la historia del momento en que los ángeles fueron hasta la tienda de Abraham. Ellos le hablaron sobre el nacimiento de Isaac y las bendiciones de este nacimiento. Allí hubo promesas de parte de Dios, pero también las obligaciones de Abraham en cuanto a como responder a dichas promesas. Era fundamental que él entendiera el carácter y los métodos de Dios. Dios prometió hacer de Abraham padre de muchas naciones.

La obligación de Abraham con Dios era andar delante de Dios y guardar el pacto de la circuncisión (Gén 17:1,9). El Señor prometió ser el Dios de Abraham y de sus descendientes (v.8). Dios esperaba que Abraham enseñara a sus descendientes a "guardar el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio" (V.19). Era necesario que Abraham conociera los caminos justos del Señor y comprendiera el carácter de los tratos de Dios con los seres humanos.

En el verso 20 de este capítulo 18, Jehová le declaró a Moisés lo que haría con las ciudades de Sodoma y Gomorra, le dijo Dios, que el clamor contra estas ciudades se aumentaba más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, por lo cual descendería hasta la misma y vería si ellos habían consumado su obra según el clamor que había llegado hasta Dios, antes de ejecutar la sentencia contra las ciudades. Siendo Abraham escogido para conocer los caminos justos del Señor, Dios decidió revelarle lo que estaba a punto de ocurrirles a las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Los versos 23 al 33 comienza la intercesión de Abraham por aquellas ciudades. En otras palabras Abraham surgió como un abogado defensor. Abraham comenzó un conteo. Tal vez haya cincuenta, cuarenta, treinta, y así llegó hasta diez justos que pudieran estar en las ciudades, y le dice al Señor, destruirías al justo con el impío. El Señor le contestó que no lo haría por amor a estos tantos justos que pudieran haber. Sin embargo, podemos ver. Según el verso 32 que allí no había ni siquiera diez justos.

Más que el mero interés por las ciudades, a Abraham le preocupaba la suerte de su sobrino Lot y su familia que vivían en aquella llanura. Una vez ido el Señor, Abraham volvió a su lugar y allí se mantuvo esperando la decisión de Dios.

Es obvio que el mundo está en crisis. Lo que a menudo no advertimos es nuestra capacidad para ganar para Cristo a nuestro mundo. La mayor fuente de poder que

no aprovecha la iglesia es la oración intercesora. La oración intercesora es indispensable porque une nuestro corazón con el corazón de Dios en la búsqueda de almas. La intercesión nos pone en contacto con el propósito de Dios y con su poder.

Siendo los creyentes los descendientes de Abraham, este pasaje de Sodoma y Gomorra nos revela a nosotros el castigo que viene sobre el mundo. ¿Cómo debemos reaccionar antes este conocimiento? Pedro dice: "Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia." I Pedro 2:9-10.

Los pecados de las ciudades de Sodoma y Gomorra habían llegado al punto del juicio inminente. El estado espiritual de estas ciudades se había agravado en extremo. Ya no se podía detener el juicio de Dios. Este pueblo se había opuesto a Dios por largo tiempo. Dios conocía a fondo el estado espiritual de esta gente, más buscaba una reacción en su siervo. Esta fue interceder por ellos.

Para demorar el juicio de Dios en nuestros días, debemos seguir el ejemplo de Abraham en cuanto a la intercesión. Sabemos que en nuestros tiempos, hay mucho pueblo que ama al Señor, así como lo hubo en el tiempo de Elías. Pueblo que no han doblado sus rodillas ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron. (I Re. 19:18). Cuando el corazón de las personas responde con frialdad al llamado de Dios, no están lejos del castigo divino. Lo único que hay entre ellos y el castigo de Dios es la intercesión del pueblo de Dios, o sea, aquellos que no han doblado sus rodillas ante Baal.

Como Abraham presentó su intercesión ante Dios con gran valentía, así es necesario que también lo hagamos nosotros. Otro personaje bíblico que presentó su intercesión a Dios con valentía fue Moisés. Ambos preguntaron respecto al castigo de los pecadores. La intercesión de estos dos hombres nos enseña que quienes andan con Dios comprenden su naturaleza y no temen acercarse a El con sus preguntas sinceras. Dios quiere que entendamos sus caminos.

Abraham comprendía la seriedad de los pecados de Sodoma y Gomorra. Lo que le preocupaba era destino de los justos. Proclamó que no era propio de Dios amenazar a los justos y a los impíos del mismo modo (v. 25). A pesar de las súplicas de Abraham Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra. Como se produjo la destrucción no se sabe. La Biblia dice que el Señor hizo llover azufre y fuego sobre las ciudades.

La Biblia se concentra más en como Abraham veía el acontecimiento. A la mañana siguiente se levantó, fue al lugar de la intercesión y vio como el humo subía de la llanura. No podemos conjeturar que Abraham estaba asombrado ante el gran poder de Dios y su disposición de revelar sus propósitos.

Las oraciones intercesoras del pueblo de Dios nunca son garantía de un resultado deseado. Las personas por quienes estamos orando tienen libre albedrío. Pueden aceptar o rechazar el llamado del Espíritu Santo. La oración intercesora hace de cada uno de nosotros un asociado de Dios en la obra de redención. La oración intercesora pone a los creyentes en la lucha espiritual.

Debido a la intercesión de Abraham, Lot fue liberado de la destrucción. Nuestras oraciones son muy importantes. Aunque a veces parece que Dios no nos oye, sencillamente tenemos que poner toda nuestra confianza en El y esperar con paciencia su solución. Dios obra conforme a su plan, no al nuestro.

Muchas veces, Dios no contesta una oración. Simplemente permanece en silencio, pero eso no es indicio de que no nos oye, sino de que no debe contestar la oración. Tenemos que recordar que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. El sabe lo que nos conviene y cuando nos conviene.

Tal vez en este momento estas orando por sanidad para ti o algún ser querido, sin embargo tal vez Dios no lo ha sanado porque El sabe lo que ocurriría si lo sana.

La Biblia nos habla de otra oración intercesora. Esta fue hecha por Jesús y la encontramos en San Juan capítulo 17. En esta oración Jesús pidió al padre que protegiera a su iglesia. Jesús le dijo al Padre: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo....Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean unos; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste."

Como iglesia, tenemos la responsabilidad de interceder por los perdidos y los unos por los otros. Sabiendo que los tiempos están difíciles para el pueblo de Dios, deberíamos orar como Jesús oró, pidiendo al Padre que los guarde del mundo. Y conociendo nosotros que aquel que no ha creído en el Señor, está rumbo a la condenación eterna deberíamos clamar para que Dios en su infinita misericordia los salve.

Continuemos orando por nuestra familia, por los amigos y por todos los creyentes. Intercedamos con solicitud delante del Señor por los perdidos, El responde la oración sincera.

Que la paz y el amor de Dios este en vuestros corazones.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

Tu Ministerio Palabra de Reconciliación, Inc.

Tus hermanos en Cristo, Sergio, Millie y Abdiel Esteves